

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El Tío Wiggily y el Pino

Tío Wiggily Orejaslargas, el viejo y simpático conejo, se puso su sombrero de seda, se lustró las gafas con la punta de la cola para que le brillaran y pudiera ver mejor a través de ellas y, tomando su muleta a rayas rojas, blancas y azules de la repisa de la chimenea, salió un día de su cabaña de troncos huecos.

—Será mejor que lleves un paraguas, ¿no? —dijo la Nana Jane Fuzzy Wuzzy, la señora rata almizclera, la ama de llaves—. Parece que tendremos una lluvia de abril.

—¿Paraguas? Sí, creo que tomaré uno —dijo el tío conejo al ver unas nubes oscuras en el cielo—. Parece que traen lluvia en ellas.

—¿Vas a algún sitio en particular? —preguntó la señora rata almizclera, mientras se hacía un suave nudo en la cola.

—No, a ningún sitio en particular —respondió el Tío Wiggily—. ¿Puedo tener el placer de hacer algo por ti? —preguntó con una cortés reverencia, como una niña pequeña dice sus líneas en la escuela el viernes por la tarde.

—Bueno —dijo la Nana Jane—, he horneado unas albóndigas de manzana con naranjas dentro, y pensé que tal vez te gustaría llevarle una al Abuelo Ganso para animarlo.

—¡Eso mismo! —exclamó el Tío Wiggily con alegría—. Lo haré, Nana Jane.

Así que, con una albóndiga de manzana cuidadosamente envuelta en una servilleta y metida en una cesta, el Tío Wiggily se puso en marcha a través de los bosques y sobre los campos hacia la casa del Abuelo Ganso.

“Me pregunto si hoy tendré una aventura. Creo que me gustaría una que me abriera el apetito para la cena. Debo estar atento por si ocurre algo”, pensó señor conejo mientras movía las orejas de un lado a otro como el péndulo de un reloj.

Miró alrededor del bosque, pero sólo veía algunos árboles.

—No puedo tener aventuras con ellos —dijo el tío conejo—, aunque el castaño de indias me ayudó el otro día arrojando al oso malo al zarzal. Pero estos árboles no son así.

Aun así, el Tío Wiggily iba a tener muy pronto una aventura con uno de los árboles. Espera y te lo contaré. El Tío Wiggily caminó un poco más y oyó un gracioso golpeteo en el bosque.

—¡Toc! ¡Toc! ¡Toc! ¡Toc-toc-toc! —sonaba.

—¡Vaya! Alguien está llamando a la puerta intentando entrar —dijo el conejo—. Me pregunto quién podrá ser. Justo en ese momento vio un gran pájaro posado en la punta de un pino, dando golpecitos con el pico.

—¡Toc! ¡Toc! ¡Toc! —dijo el pájaro.

—Disculpe —dijo el tío conejo—, pero está equivocado. No vive nadie en ese árbol.

—Oh, gracias, Tío Wiggily. Ya sé que aquí no vive nadie —dijo el pájaro—. Pero verás, soy un pájaro carpintero y estoy haciendo agujeros en el árbol para recoger un poco del dulce jugo, o savia. La savia corre ahora por los árboles, porque es primavera. Más adelante haré agujeros en la corteza para atrapar bichos y gusanos, cuando ya no tenga savia para comer.

Y el pájaro carpintero siguió golpeando, golpeando y golpeando.

—¡Vaya! Qué manera tan curiosa de conseguir algo de comer —se dijo el conejito. Observó al pájaro hasta que se fue volando, y entonces el Tío Wiggily estaba a punto de saltar hacia la casa del Abuelo Ganso cuando, de repente, antes de que pudiera salir corriendo, apareció de nuevo el viejo oso malo.

—¡Jaja! Veo que nos volvemos a encontrar —gruñó el oso—. No te estaba buscando, Sr. Orejaslargas, pero de todos modos me alegro de encontrarte, porque quiero comerte.

—Bueno —dijo el Tío Wiggily como rascándose con la oreja su centelleante y rosada nariz, sorprendido—, no puedo decir exactamente que me alegro de verte, Sr. Oso.

—No, supongo que no —coincidió la peluda criatura—. Pero te equivocas. Yo soy el Sr. Oso Malo, no el Bueno.

—Oh, lo siento —dijo el Tío Wiggily. Todo el tiempo supo que el oso era malo, pero esperaba que, llamándolo bueno, lo convertiría en tal.

—¡Soy muy malo! —gruñó el oso—. Y voy a llevarte conmigo a mi madriguera. ¡Ven conmigo!

—Oh, no quiero —dijo el tío conejo, temblando su cola.
—¡Pero debes hacerlo! —gruñó el oso—. ¡Vamos, ahora!
—¡Oh, cielos! —exclamó el Tío Wiggily—. ¿Me dejarás ir si te doy lo que hay en mi cesta? —preguntó, y levantó la cesta con la bonita forma de manzana naranja dentro—. Déjame ir si te doy esto —suplicó el tío conejo.

—Puede que sí, puede que no —dijo el oso, astuto—. Déjame ver qué es.

Tomó la cesta del Tío Wiggily, y mirando dentro, dijo: —¡Ah, ja! ¡Una albóndiga de manzana con naranjas adentro! ¡Me encantan!

“Oh, espero que se la coma, porque así quizás pueda escaparme cuando no me preste atención. ¡Espero que se la coma!”, pensó el Tío Wiggily.

Y el oso, apoyando la espalda en el pino en el que el pájaro carpintero había estado haciendo agujeros, empezó a dar mordiscos a la albóndiga de manzana que la Nana Jane había horneado para el Abuelo Ganso.

—¡Ahora es mi oportunidad de escapar! —pensó el señor conejo. Pero cuando trató de saltar suavemente, mientras el oso comía el dulce manjar, la mala criatura lo vio y gritó:

—¡Ah, ja! ¡No te irás! ¡Ven aquí! —y con las garras volvió a tirar del Tío Wiggily hacia él.

Entonces el tío conejo se dio cuenta de que por el tronco del árbol corría un jugo o chicle dulce y pegajoso, como el del papel de las moscas, procedente de los agujeros que le había hecho el pájaro carpintero.

“Oh, si el oso sólo se inclina hacia atrás lo bastante fuerte y lo bastante contra ese pino pegajoso, se

quedará bien pegado por su piel peluda y no podrá atraparme. Espero que se quede pegado", pensó el Sr. Orejaslargas.

Y eso fue precisamente lo que ocurrió. El oso disfrutó tanto comiendo la albóndiga de manzana que se inclinó cada vez más contra el pegajoso árbol. Su pelaje se pegaba rápidamente a la goma que se escapaba. Finalmente, el oso se comió la última miga de la albóndiga.

—¡Y ahora te atraparé! —le gritó al tío conejo—. ¡Te atraparé!

Pero ¿atrapó el oso al Tío Wiggily? Pues no. El oso intentó saltar hacia el conejo, pero no pudo. Se quedó pegado al pino pegajoso y el Tío Wiggily pudo volver sano y salvo a su cabaña de troncos huecos a por otro pastelito para el Abuelo Ganso.



Así que el oso no tenía conejo, después de todo, y lo único que hizo fue quedarse pegado al pino hasta que llegó un gran zorro y lo ayudó a soltarse, y el oso gritó "¡Auch!" porque le habían tirado de la piel.

Así que el Tío Wiggily estaba bien, después de todo, y muy agradecido al pino por haberse aferrado al oso.